

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 194

LA CONQUISTA DE LA CULTURA

María Montessori

1870-1952

María Montessori nació en la provincia italiana de Chiaravalle, en marzo de 1870. Fue la primera mujer graduada en medicina en la Universidad de Roma. Por algunos años laboró en esta institución como asistente de la clínica neuropsiquiátrica donde participó en la educación de niños con deficiencia mental. Durante la Segunda Guerra Mundial sufrió el acoso del fascismo, motivo por el que huyó a Holanda, donde falleció en 1952.

La renovación pedagógica que se observa en Europa hacia finales del siglo pasado tuvo el impulso más eficaz en la llamada "pedagogía científica", de la que María Montessori es su más ilustre representante. Ella, refiere Manacorda, "del estudio de los niños anormales y de la investigación sobre las vías de su recuperación, supo deducir criterios válidos para la educación de los normales, y los puso en práctica en su Casa del bambino, abierta en Roma en 1904. Entre estos criterios están el estudio de la psicología infantil y el uso de un material educativo deducido de la observación científica de la conducta infantil". Para la Dra. Montessori la educación debe ser autoeducación que ha de concebirse en un ambiente de libertad y con materiales apropiados a la medida del niño. El papel de la maestra se reduce al mínimo. Por el uso exagerado del material didáctico es que el método Montessori ha recibido severas críticas.

*La obra literaria de la Dra. Montessori es muy extensa. Destacan sus libros **El método de la pedagogía científica** (1909); **La autoeducación en las escuelas elementales** (1916); **La formación del hombre** (1949).*

En nuestras escuelas, donde ha ido progresando esta experiencia educativa, se han manifestado prácticamente las tendencias naturales a "extender" la cultura, y a "agrandar los conocimientos". Parece ser éste el camino natural. Aquí los problemas de la enseñanza se alteran enteramente: parece que el problema práctico del maestro ya no es el de comunicar unos conocimientos según unos límites establecidos, sino más bien el de "moderar" y "dirigir", como hace el domador de caballos inquietos y jóvenes. Se necesitan guías para moderar y conducir, no varas para hacer correr.

El "modo" de comunicar la cultura se presenta también diferente. La técnica de la enseñanza en las escuelas comunes estaba formada por una lenta y sucesiva progresión entre supuestas dificultades clasificadas previamente. En cambio, los niños, dejados libres en su ambiente, han demostrado unas técnicas originales, que no habríamos sospechar.

El niño aprende verdaderamente sólo cuando puede ejercitar sus propias energías según los procedimientos mentales de la naturaleza, que actúan alguna vez de modo muy diverso a como comúnmente suponemos. Y por eso fallan o quedan ocultos con los procedimientos usuales en las escuelas comunes. El alumno puede dar unos resultados sorprendentes solamente si el maestro



Enero 25 de 2005

Academia de Humanidades FES-Acatlán

aplica la técnica científica de una “intervención indirecta” para ayudar al desarrollo natural del niño.

Los procesos precoces y extensos de la cultura, que nos han revelado nuestros niños y que provocaron tanta admiración y tanta oposición por malentendidos e incomprendimientos, parten siempre de un principio que se refiere a la psicología del niño, y es que el niño aprende por propia iniciativa, asumiendo la cultura del “ambiente” y no del maestro; no solo, sino (como ya puede demostrarse claramente) actuando también en él los poderes del subconsciente que queda libre para absorber y para expresarse, según los procedimientos naturales de la mente absorbente.

Se dirá que también el maestro forma parte del ambiente, y, de hecho, él interviene ayudando a los procedimientos naturales. Pero la realidad es que el niño no puede aprender de esta forma, como se cree, sólo por obra de un maestro que le explique las cosas, aunque sea el más excelente y el más perfecto de todos los maestros. El niño, también al aprender, sigue las leyes interiores de formación mental y se da un intercambio directo entre el ambiente y el niño, mientras el maestro, con sus ofertas de intereses y sus iniciativas, constituye ante todo un “trait-d union”. Son los niños los que nos lo han revelado y nosotros no hemos hecho otra cosa que respetarlos en la atmósfera de libertad de nuestras escuelas.

¿QUÉ ES EL MÉTODO MONTESSORI?

Se querría saber en pocas y claras palabras lo que es este Método Montessori.

Si se aboliera no solamente el nombre, sino también el concepto común de “método” para sustituirlo por otra designación; si hablásemos de “una ayuda hasta que la personalidad humana pueda conquistar su independencia, de un medio para liberarla de la opresión de los prejuicios antiguos sobre la educación”, entonces todo estaría claro. Es, pues, la personalidad humana lo que hay que considerar, y no un método de educación: es la defensa del niño, el reconocimiento científico de su naturaleza, la proclamación social de sus derechos lo que debe suplantarse a los modos fragmentarios de concebir la educación.

Y puesto que la “personalidad humana” pertenece a todo ser humano y son hombres los europeos, los indios y los chinos, si se descubre una condición de vida que ayude a la personalidad humana, esto interesará y afectará por su propia fuerza a todas las regiones habitadas por hombres.

Pero ¿qué es la personalidad humana? ¿Dónde comienza? ¿Cuándo empieza el hombre a ser hombre? Es difícil precisarlo. En el Antiguo Testamento el hombre fue creado adulto; en el Nuevo se nos presenta como niño. La personalidad humana es ciertamente una sola, que pasa por diversos estadios de desarrollo. Pero, cualquier hombre que se considere y en cualquier edad, niños de las escuelas elementales, adolescentes, jóvenes y hombres adultos en general, todos empezaron por ser niños; y pasan luego de niños a adultos sin que se rompa la unidad de su persona. Si la personalidad es una en diversos estadios de desarrollo, se debe concebir también un principio educador que afecte a todas las edades. De hecho nosotros, hoy, en nuestros cursos más recientes, hemos llamado al niño: hombre.

Fuente: María Montessori. “La conquista de la cultura” en *Clásicos de la pedagogía*. 1ª Reimp. Antología preparada por Sergio Montes García. México, FES-Acatlán, 2004, pp. 250-251.

“CLÁSICOS DE LA PEDAGOGÍA”

A la venta en la librería de esta Facultad